

LOS FESTEJOS PRO TRIUNFO ALIADOS EN PIGÜÉ (1918)
Cultura de la movilización, comunidades migratorias y sociedad local
ante el fin de la Gran Guerra

Juan Ulises Herzel
UNS
ulisesherzel@hotmail.com

Pigüé, situada en el sudoeste de la Provincia de Buenos Aires, fue fundada en 1884 como colonia agrícola por un grupo de franceses provenientes del Departamento de Aveyron, liderados en esa empresa por Clemente Cabanettes,¹ en el marco del proceso de modernización económica que vivía el agro argentino a fines del siglo XIX. La comunidad migratoria gala local y del partido de Saavedra –circunscripción en la que se encuentra Pigüé- se fue ampliando como consecuencia de un flujo migratorio continuo y variable desde Francia y, en particular del Aveyron, que perduró hasta los primeros años del siglo XX (Andreu *et al.*, 1986: 47-55 y 201-202).

Tras la fundación se asentaron en el poblado y la zona inmigrantes ultramarinos y también nativos argentinos. Franceses e italianos, cuyos países de origen intervinieron en la Gran Guerra, eran el segundo y el tercer grupo migratorio más numeroso del partido.²

Las colectividades migratorias de la Argentina aluvional eran afectadas y se movilizaban ante distintos sucesos de sus países de origen, con los que mantenían vínculos jurídicos y culturales. La Primera Guerra Mundial fue la que inauguró la *guerra total*,³ afectando de manera directa a las comunidades en el extranjero de los países beligerantes que realizaron distintas acciones y esfuerzos, en tanto las redes consulares de los países en

¹ Sobre la inmigración francesa en la Argentina: Otero, Hernán; *Historia de los franceses en la Argentina*; Buenos Aires; Biblos; 2012.

² El 27% de los habitantes de la Argentina eran de origen ultramarino: “Los 929.863 italianos representaban entonces el 12% de la población total, seguidos muy de cerca por los 829.701 españoles (11%). Muy de lejos de ellos se encontraban los rusos (93.634), los franceses (79.491) y los oriundos del Imperio Otomano (64.369). Un tercer grupo, en orden de magnitud, incluía a austro-húngaros (38.123), británicos (27.692) y alemanes (26.995). Los colectivos restantes (...) eran poco numerosos.” (Otero, 2009: 19). Según el censo de 1914, Pigüé tenía una población total al 1° de junio de 1914 de 3899 habitantes: 2344 argentinos y 1555 extranjeros (*Tercer Censo Nacional*, tomo II, 1916: 28); no ofrece datos discriminados por nacionalidades para cada cuartel del partido, sí para la totalidad de la circunscripción. La composición poblacional del partido de Saavedra mostraba diferencias con la situación nacional: los españoles eran el grupo más numeroso (1517) y los franceses ocupaban el segundo lugar presentando una demografía densa (986), seguidos de cerca por los italianos (911), (*Tercer Censo Nacional*, tomo II, 1916: 201).

³ El proceso de totalización de la guerra implica la disolución de fronteras entre frente y retaguardia, entre ejército y población civil.

conflicto las concebían como “un arma suplementaria en el esfuerzo de guerra”. Hernán Otero distingue tres tipos de acciones comunitarias en la lejana retaguardia en el contexto bélico: la lucha ideológica y de propaganda en la prensa, la obtención de fondos para socorrer al país en guerra, y la lucha por la ocupación del espacio público y por el control simbólico de los espacios de la memoria (Otero, 2009: 90). Este trabajo se centra en el estudio del último tipo de acciones comunitarias mencionadas.

Desde el inicio del conflicto europeo la opinión pública argentina se dividió en dos campos antagónicos: los rupturistas (“aliadófilos”) y los neutralistas (“germanófilos”), que se fueron polarizando fuertemente desde comienzos de 1917 (Tato, 2007). Otero señala que el estallido de la guerra en agosto de 1914, los cambios ocurridos en 1917 y la tan esperada capitulación alemana fueron coyunturas privilegiadas para llevar adelante manifestaciones. También las fechas patrias de las comunidades migratorias en guerra actuaban como catalizadores de eventos multitudinarios.

Esta ponencia estudia los festejos planificados, denominados *Festejos Pro Triunfo Aliados*, que se realizaron desde el 12 al 15 de diciembre de 1918 en Pigüé como consecuencia del armisticio del 11 de noviembre de 1918, que puso fin a la Gran Guerra. Particularmente, focaliza en la movilización-desfile del viernes 13, protagonizada por las comunidades francesa e italiana y por distintas instituciones y sectores de la sociedad pigüense que simpatizaban con los aliados. Se analizarán tanto los móviles e intereses como las ideologías y significados de las prácticas, eventos y acciones comunitarias realizadas en homenaje al triunfo de los países vencedores.

La investigación se sitúa en un punto de encuentro entre la historia social de la inmigración y la nueva historia cultural de la guerra. De ahí que, nuestra ponencia busca contribuir: por un lado, al estudio del grupo migratorio galo⁴ y del impacto de la Gran Guerra en la sociedad pigüense;⁵ por el otro, explorar un registro -el fotográfico- que ha sido escasamente utilizado como fuente en los estudios migratorios argentinos (Cibotti, 1992: 150). Siguiendo a Boris Kossoy, entendemos a la fotografía como un artefacto; es

⁴ Sólo desde mediados de los noventa del siglo pasado, a partir del “giro aperturista” de los estudios migratorios en la Argentina ha concitado la atención de los investigadores (Devoto y Otero, 2003: 205-207)

⁵ Los estudios sobre el impacto de la Primera Guerra Mundial en la sociedad argentina son recientes y se concentran sobre la ciudad de Buenos Aires. Esta producción historiográfica se debe al Proyecto PIP 2010-2012 “El impacto de la Primera Guerra Mundial sobre la sociedad argentina: nacionalismo, ciudadanía y movilizaciones de masas. Una aproximación desde el caso de la ciudad de Buenos Aires.”, dirigido por María Inés Tato.

decir, un objeto-imagen, compuesto por partes integradas de un todo indivisible que constituyen este documento (Kossoy, 2001: 38 y 43-46). A los fines de nuestro análisis, nos centraremos en la dimensión del registro visual (imagen) y emplearemos como fuentes la prensa local de la época⁶ y un grupo de foto-postales que cristalizan distintos momentos de la celebración.

En nuestro caso, fueron los dirigentes de las comunidades migratorias francesa e italiana quienes, desde las asociaciones y el periodismo, desarrollaron la cultura de la movilización (Sábato, 1994) pigüense. La firma del armisticio y el fin de la guerra constituyeron una coyuntura privilegiada para que las dirigencias étnicas, cuyos países de origen habían participado en la guerra, expresaran su adhesión a sus madres patria en el espacio público mediante un desfile con carrozas alegóricas y la instalación de un arco de triunfo efímero, cuyo diseño y elaboración estuvo a cargo del artista Numa Ayrinhac. La significativa presencia demográfica y el influjo de ambas comunidades migratorias en el poblado bonaerense, fundamentalmente de la francesa, generaron en Pigüé un apoyo generalizado en torno a la victoria de los aliados y garantizaron el éxito de esta manifestación político-artística.

Las comisiones

Después de más de cuatro años de guerra, la firma del armisticio entre las potencias europeas contendientes el 11 de noviembre de 1918 dio motivos a las naciones vencedoras y a los simpatizantes de dicha causa a festejar. La “explosión de alegría extraordinaria” (Audoin-Rouzeau y Becker, 1998: 106) también afectó a las comunidades migratorias residentes en la Argentina, que salieron a las calles. En Buenos Aires y en casi todas las ciudades del país la noticia de la victoria aliada en noviembre de 1918 generó una serie de multitudinarias manifestaciones. En consecuencia, el gobierno radical, sensible al clima de euforia por el fin de la guerra, decretó feriado la jornada del 14 de noviembre (Otero, 2009: 106).

En Pigüé, luego de una manifestación inmediata realizada tras la recepción de la noticia del fin de la guerra,⁷ se decidió “festejar dignamente el acontecimiento de la paz con el

⁶ El semanario *El Reflector* es el único periódico de Pigüé del período de estudio que se conserva.

⁷ Sobre la cual no nos detendremos en este trabajo por razones de espacio.

triumfo de las armas aliadas”, organizando “Grandes Fiestas”. La invitación a “todos los aliados vecinos” difundida por *El Reflector* partía conjuntamente del representante consular francés local y de las dirigencias de las entidades mutuales *La Fraternelle* y *La Fratellanza*, francesa e italiana respectivamente (“El fin de la guerra”, *El Reflector*, 16/11/1918). Si bien la iniciativa partió de estos grupos cuyos países de origen habían intervenido en el conflicto, el título de la nota publicada –“Al vecindario de Pigüé. A los amigos de la Libertad y la Justicia”- mostraba el interés por convocar a todos aquellos que se habían identificado con el ideario de las naciones aliadas,⁸ particularmente con Francia, a causa del influjo que ella tenía sobre la Argentina como modelo político-cultural. En definitiva, se trató de una convocatoria conjunta de cúpulas étnicas que interpelaba a todos aquellos que se encuadraban dentro del campo aliadófilo local.

Finalmente, en la reunión convocada para el día 17 en la Sociedad Italiana se resolvió conformar una comisión organizadora de los festejos, con cuatro miembros honorarios que eran los representantes institucionales de las comunidades migratorias aliadas y del Estado Francés: como presidente, el agente consular francés en Pigüé, secundado por el agente local de la *Société Filantropique Française*⁹ y los dirigentes de *La Fraternelle* y *La Fratellanza* (“Grandes festejos en Pigüé”, *El Reflector*, 23/11/1918).

Entre los restantes miembros (5 franceses,¹⁰ 3 italianos y 2 argentinos o italo-argentinos¹¹) también los galos eran mayoritarios y ocupaban las funciones principales, que implicarían una mayor injerencia en la toma de decisiones. Cabe señalar que esos miembros de las dirigencias y elites étnicas, a su vez, pertenecían a la burguesía rural y urbana pigüense (comerciantes y un profesional).

⁸ Libertad, justicia, democracia. Los países aliados y el campo “aliadófilo” en la Argentina se (auto)-identificaban con esas ideas frente al militarismo prusiano y el autoritarismo de los Imperios Centrales.

⁹ Era una sociedad de protección a los inmigrantes y de beneficencia.

¹⁰ En tanto el presidente del comité organizador era ese año consejero de la mutual gala, se puede inferir una utilización de esta última como plataforma para atender demandas de carácter patriótico-cultural, que excedían las funciones formales de la institución.

¹¹ Juan Rosso y Hércules Colombi eran empleados públicos jerarquizados de las oficinas locales de dos reparticiones públicas nacionales: el primero era jefe de Correos y Telégrafo y el segundo era jefe de la oficina de Registro Civil y Enrolamiento además de escribano. Durante el conflicto europeo los empleados de Correos y Telégrafo apoyaron el neutralismo; de esa manera establecían un lazo estrecho con el partido gobernante, el radicalismo, dado que se trataba de una repartición caracterizada por el uso clientelar por parte del oficialismo (Persello, 2000: 86-95 y Tato, 2007: 12). En Pigüé al finalizar el conflicto, el jefe de esa repartición, integró la junta organizadora de los festejos. Desde su posición podría haber empleado la relación clientelar con sus subalternos, entramada en la oficina local, para movilizarlos.

Además de esta agrupación, posteriormente se formó otra “en una asamblea de argentinos”, cuyo fin era “asociarse en la mejor forma posible a los festejos que se realizarán con motivo de la victoria aliada”. Sólo poseemos información de cuatro de sus miembros: dos candidatos de una facción del radicalismo local¹² y los directores de los periódicos *El Pueblo* y *El Reflector*.¹³ Este comité argentino convocaría a “varias señoritas de la localidad a fin de organizar una sub comisión de niñas que desempeñarán con interesante número del programa” (“Pro-aliados”, *El Reflector*, 30//11/1918). Esta nueva formación *ad-hoc* se caracterizó por estar integrada exclusivamente por mujeres y, a diferencia de las dos primeras, ésta no surgió de una iniciativa autónoma, sino a partir de la convocatoria de la comisión argentina masculina (“Pro-fiestas victoria aliada”, *El Reflector*, 7/12/1918). La presidencia a cargo de Verónica Otero de Albornoz, quien era a su vez la presidente de la Sociedad Protectora de Escolares Pobres (1916) y la participación de maestras de las escuelas locales explicaría la importante presencia de niñas en la columna del desfile del viernes 13 -una niña representando a la República Argentina y una columna de 100 niñas vestidas con los colores de la bandera celeste y blanca-, y la función de las educadoras como agentes de nacionalización, a través del componente pedagógico que tenía la participación en la conmemoración del triunfo aliado representando a la Argentina.¹⁴

De las tres formaciones *ad-hoc* constituidas para organizar y sumarse a las fiestas por la victoria aliada, únicamente la primera tuvo entre sus cargos un Tesorero y un Protesorero, es decir, que fue la única que manejó recursos económicos destinados a la celebración y de los que debía rendir cuentas. En este sentido, si bien carecemos de datos sobre el financiamiento de los festejos, debe considerarse que la práctica de nominar socios honorarios o protectores de gran prestigio y fortuna, frecuente en las instituciones étnicas

¹² Lamarque y Fasciolo se habían presentado como “municipales titulares” en la lista del comité radical popular para las elecciones municipales del año 1918 (*El Reflector*, 23/11/1918). Su participación en un evento “aliadófilo” certifica una discrepancia con la política de neutralidad mantenida por el presidente Yrigoyen. En este sentido, María Inés Tato señala que las líneas que oponían a neutralistas y rupturistas no coincidían plenamente con la división entre oficialismo y oposición (Tato, 2007: 4)

¹³ La presencia de ambos directores, Eliseo Albornoz y Antonio Felice, confirma el posicionamiento pro aliado de la prensa local en torno al conflicto europeo.

¹⁴ La vicepresidente era Alfonsina Maurel, directora y maestra de tercer grado de la Escuela n°5, quien junto con las vocales Clemencia Pavarín y Adela Domenghini, maestras de primer y segundo grado respectivamente, conformaban la totalidad del personal docente del establecimiento educativo. Además, fue vocal Emiliana Maurel, maestra de tercer grado de la Escuela n°3.

de la época, era un modo para que los miembros más poderosos de cada comunidad acentuaran su importancia decisional.

Finalmente, tras varios días de preparación se presentó el programa de las fiestas en homenaje al triunfo de los aliados que durarían cuatro días consecutivos completos –del jueves 12 al domingo 15 de diciembre de 1918-, con la realización de distintas actividades y la participación de asociaciones, corporaciones e instituciones locales.

Movilización, artistas y obras

Las fiestas realizadas por la victoria de los aliados fueron un evento de gran importancia en la localidad, tanto por los esfuerzos y recursos que demandó su organización como por el éxito de la convocatoria. La crónica de *El Reflector* informó que “pocas veces se habrá asistido en Pigüé a fiestas tan magníficas como las que se están celebrando desde el jueves en la población” (“Fiestas pro-victoria Aliada”, *El Reflector*, 14/12/1918) y mencionó una concurrencia “calculada en 3 mil personas” el día viernes por la noche (“Las fiestas aliadas”, *El Reflector*, 21/12/1918).

A lo largo de los 4 días se realizaron distintos eventos sociales junto con manifestaciones culturales y artísticas que incluyeron veladas teatrales, una banda de música, bailes, “kermesse”, obras alegóricas, procesiones, fuegos artificiales, entre otras. Quien estuvo encargado de la dirección y creación de “la solemne movilización” del viernes 13 y de las obras artísticas efímeras, fue el artista Numa Ayrinhac.¹⁵ Su elección se debió a su capital técnico-cultural y a su pertenencia a la comunidad francesa pigüense que, como vimos, era una de las principales organizadoras. Además, desde los inicios de la Gran Guerra, Numa había demostrado un compromiso con la causa aliada. Después de varios años en Francia perfeccionándose y desarrollando su carrera de artista, cuando el conflicto europeo se desató en 1914, decidió alistarse en el ejército francés y, luego de combatir dos meses, cayó herido. Lo trasladaron al hospital de Nancy, donde realizó dos cuadros a beneficio de la Cruz Roja (Perera, 2007: 19-20). Imposibilitado de estar en el frente de

¹⁵ Ayrinhac nació en Espalión, Francia, el 5 de Septiembre de 1881. En 1888, Numa se embarcó junto con sus padres y su hermano Alberto, en Bordeaux (Francia), rumbo a la Argentina con el fin de establecerse en la colonia averonesa de Pigüé. Finalizados sus estudios en el colegio Don Bosco de Bahía Blanca, viajó a Buenos Aires para desarrollar su vocación, que desde temprana edad había mostrado, con el Director del Museo de Bellas Artes, Ernesto de la Cárcova, quien lo condujo a París con el fin de que perfeccionara su técnica, logrando ingresar en la Academia de Bellas Artes (Perera, 2007: 19-20).

batalla, apeló a su profesión y habilidades para contribuir al esfuerzo de guerra. En 1916, decidió regresar a la Argentina y establecerse nuevamente en Pigüé, desempeñándose como retratista, escultor y arquitecto.

La intervención del artista franco-argentino en estos homenajes consistió en la dirección de “los sorprendentes cuadros alegóricos representando las naciones aliadas, maravilloso número completamente nuevo en Pigüé” de la velada del jueves por la noche en el salón de la Sociedad Italiana; (“Fiestas pro-victoria aliada”, *El Reflector*, 14/12/1918) y en la ideación y construcción de un carro alegórico y de un arco de triunfo, “en el cual se venían pintadas todas las banderas aliadas y altos relieves en yeso aludiendo a la victoria” (“Las fiestas aliadas”, *El Reflector*, 21/12/1918), para los cuales contó con la colaboración de personas (¿artistas?) que vinieron de Capital Federal expresamente para esa tarea.

La movilización del viernes 13

La jornada se inició con un lunch en la sociedad italiana en el que se pronunciaron discursos alusivos a la victoria aliada (“Fiestas pro-victoria aliada”, *El Reflector*, 14/12/1918). Este encuentro tuvo un carácter elitista, en tanto participaron únicamente los comités *ad hoc* y las dirigencias de las asociaciones y corporaciones de la sociedad local que apoyaron la celebración. Para la tarde estaba reservada la gran jornada de movilización masiva, en la que intervendrían las obras artísticas efímeras creadas por Ayrinhac y sus colaboradores. Fueron las elites, principalmente la francesa y la italiana, las que hegemonizaron este evento de carácter festivo, como se observa en el orden jerárquico establecido en función del lugar que cada institución tenía en la columna del desfile, que incluía en el siguiente orden, además de las formaciones alegóricas, a la comisión pro-fiestas aliadas, a las autoridades locales, a las sociedades *La Fraternelle* y *La Fratellanza*, a los representantes de la agrupación argentina de adhesión a las fiestas aliadas, al Tiro Federal de Pigüé y a las agrupaciones *La Fraternidad* y *Española de Socorros Mutuos*; seguidas por una multitud de a pie y en automóvil (“Las fiestas aliadas”, *El Reflector*, 21/12/1918). Esta columna recorrió las calles desde la Sociedad Italiana hasta el local de los festejos, propiedad de Juan Honoré, en donde se encontraba levantado el arco de triunfo.

El carro alegórico de la victoria, la *coupé* donde se representaba a las provincias francesas e italianas anexadas y el arco de triunfo eran estructuras efímeras montadas exclusivamente para la movilización, incluidas en el desfile con la finalidad de adornar y proclamar. Mediante estos tres monumentos honoríficos puros (Agulhon, 1994: 112-115), las dirigencias étnicas organizadoras y los artistas transmitieron al público un mensaje simbólico-iconográfico patriótico a favor de sus países de origen y de las naciones aliadas en general, apelando al didactismo figurativo y monumental (Agulhon, 1994: 94). En efecto, mientras en la primera y en la última obras había representaciones interaliadas, en el carro *coupé* hubo únicamente símbolos de las comunidades migratorias mencionadas. En la alegoría de la victoria que encabezaba el desfile se destacaban la figura de la victoria, en el centro, elevada por sobre una plataforma, y veinte naciones aliadas rodándola en un plano inferior. La primera, encarnada por Teresa Routaboul, se hallaba ataviada con una túnica blanca y sostenía en su mano una rama de palma: “nos daba la impresión de esas estatuas maravillosas de la artística Grecia, inmortalizando alguna diosa magnífica.” (“Fiestas pro-victoria aliada”, *El Reflector*, 14/12/1918). Si bien la representación seguía el modelo clásico, la ausencia de alas permitía a los espectadores franceses principalmente, asociarla con las efigies de *Marianne* muy difundidas a lo largo de la III República Francesa, que simbolizaban la Libertad y la República, es decir, que puede plantearse un significado ambiguo que aproximaría a la mujer-símbolo con la República victoriosa. [Imagen 1]

Por su parte, las niñas a su alrededor, personificando tanto a las naciones aliadas como a las que habían roto relaciones diplomáticas con los Imperios centrales, estaban vestidas con los colores que identificaban a Bélgica, Francia, Italia, Estados Unidos, Inglaterra, Servia, Rumania, Portugal, China, Paraguay, Japón, Brasil, Perú, Guatemala, Honduras, Costa Rica, Venezuela, Liberia, Montenegro y Cuba (“Las fiestas aliadas”, *El Reflector*, 21/12/1918). Todas eran franco-argentinas o ítalo-argentinas y siete de ellas integraban también la comisión femenina de adhesión. Si bien el criterio de representación parece haber sido aleatorio en la mayoría de los casos, para Francia e Italia decidieron que las mujeres tuvieran la nacionalidad del país simbolizado, razón por la que fueron escogidas Esther Frayssinet y Juana Martinoya. Por último, Teresa Routaboul, quien encarnó al símbolo central de la obra, era una franco-argentina, hija de José Routaboul, un

importante comerciante de Pigüé, dueño de la “Relojería y Joyería Francesa” (9 de julio de 1916. *Pigüé Guía Ilustrada*, 1916: 33).

En definitiva, ante los ojos de los espectadores, la victoria se erigía (arriba) por el esfuerzo “sostenido” (abajo) de las veinte naciones aliadas. Resulta llamativo, en principio, que se optara por una distribución a partir de un esquema centralizado que otorgaba una representación igualitaria a estas últimas, no sólo por la presencia diferencial de las comunidades migratorias aliadas en Pigüé, sino porque el esfuerzo de guerra había sido claramente desigual.¹⁶ La distinción estuvo marcada, por lo tanto, por quién encarnaba cada símbolo, acaparándolos las hijas de las comunidades migratorias organizadoras. Sorprende también que la composición del carro alegórico presentara dos errores, en tanto figuraban Paraguay y Venezuela como naciones aliadas, cuando ambos países latinoamericanos se habían mantenido neutrales a lo largo del conflicto (Compagnon, 2009: 37-40).

Fue en la *coupé* que secundaba al carro alegórico de la victoria en el que se representó la ideología nacionalista de las elites étnicas francesa e italiana: el revanchismo francés y el irredentismo italiano estuvieron presentes mediante la referencia a la recuperación y anexión de los territorios que, según la ideología nacionalista decimonónica, les eran “propios” y debían formar parte necesaria de los respectivos Estados-Nación. Por un lado, dos niñas franco-argentinas encarnaron a “las hermanas perdidas” vistiendo las ropas típicas de Alsacia y Lorena; por otro, dos chiquillas, esta vez ítalo-argentinas, personificaron a Trento y Trieste (“Las fiestas aliadas”, *El Reflector*, 21/12/1918). Además, el conductor, vestido de zuavo,¹⁷ representaba el imperialismo y militarismo francés, reconociéndose de esta manera el aporte y esfuerzo de las armas galas que “condujeron” a la victoria y anexión de los territorios anhelados por ambos países. En esta obra alegórica, en todos los casos hubo una relación directa entre la pertenencia étnica de las personas y los símbolos aludidos. [Imagen 2]

La tercera obra que intervino en la manifestación fue el arco de triunfo de dimensiones monumentales, que pudo soportar en la parte superior de su dintel al menos a dos adultos y tres niñas. Como en la representación de la victoria, Ayrinhac resignificó un elemento

¹⁶ Por ejemplo: los países latinoamericanos representados sólo declararon la guerra formalmente, pero no hubo un aporte concreto, a excepción de Brasil (Compagnon, 2009: 32).

¹⁷ Soldado de un cuerpo de infantería francés creado en Argelia en 1831.

residual que remitía a un pasado (y un presente) militar glorioso y, fundamentalmente, era un símbolo común a las dos comunidades migratorias que habían organizado los eventos conmemorativos y realizado el encargo. De esta manera, el artista seleccionó un elemento que se inscribía en las tradiciones de ambos colectivos – el pasado imperial romano para los italianos y las victorias militares del Imperio Napoleónico para los franceses-¹⁸ y le resultaba operativo en el presente de ambas naciones (Williams, 1990: 137-142).[imagen 3]

Como se observa en la imagen, en el friso del arco de triunfo estaban pintadas “las banderas” –en forma de escudos- de las naciones aliadas, nuevamente con una representación aparentemente igualitaria de ellas. Sin embargo, su número –un total de 23: veintiuna en las caras frontales y dos en las laterales-, no coincide con los veinte países representados en el carro alegórico de la victoria. En este caso, además, había trece banderas –que no llegan a distinguirse en la fotografía– ubicadas sobre el entablamento y destacadas por sobre el resto. En cuanto a las columnas de orden toscano, pueden realizarse dos interpretaciones, no excluyentes: una, de carácter práctico, explicaría que los artistas optaron por ellas porque su simplicidad demandaba menos tiempo y recursos respecto de las correspondientes a los demás órdenes clásicos; por otro, desde el punto de vista simbólico, puede considerarse que en tanto alude a la sencillez y austeridad republicana, la apropiación remitía tanto a la antigüedad romana como al régimen político francés vigente desde la década del setenta del siglo XIX (cabe recordar aquí una vez más la participación del Agente Consular francés local como miembro honorario de la junta organizadora).

Tal vez la postura neutral adoptada por nuestros gobiernos a lo largo del conflicto incidió para que ocupara una posición secundaria frente a las instituciones étnicas y representaciones de los países de origen que encabezaban la columna siguiendo un orden jerárquico. Lo cierto es que, por último, en la manifestación se agradeció “su adhesión” al país de residencia de las colectividades migratorias mediante el desfile de una niña representando a la República Argentina, una columna de cien nenas vestidas con los colores de nuestra bandera y algunos miembros de la comisión respectiva formada para adherir a las fiestas aliadas.

¹⁸ En la Antigua Roma los arcos de triunfo servían para conmemorar las victorias de un general o de un emperador. El arco de l'Étoile se inspira en el de Tito (81 d. C.). En 1806, tras la batalla de Austerlitz, Napoleón decidió la construcción del arco que duró de 1806 a 1836.

A modo de conclusión

La firma del armisticio y el fin de la Gran Guerra constituyeron una coyuntura privilegiada para que las dirigencias étnicas francesa e italiana de Pigüé, cuyos países de origen habían participado en la guerra, expresaran su adhesión a sus madres patria mediante la organización de los denominados *Festejos Pro Triunfo Aliados*, que se realizaron desde el 12 al 15 de diciembre de 1918. Las asociaciones mutuales *La Fraternelle* y *La Fratellanza*, el agente consular francés de Pigüé y la prensa local tuvieron un rol activo en la planificación y convocatoria a la celebración.

Fue, especialmente, en la manifestación del viernes 13, cuando el espacio público urbano actuó de soporte y vehículo de expresiones artísticas que contenían, a su vez, representaciones colectivas y simbólicas de las comunidades migratorias organizadoras, más precisamente, de las dirigencias étnicas. El encargado de la creación de las tres obras centrales de la manifestación (el carro de la victoria, la *coupé* y el arco de triunfo) fue el artista franco-argentino Numa Ayrinhac cuya selección respondió tanto a sus habilidades técnicas como a su compromiso político-ideológico con la causa aliada. De esta manera, mediante el encargo de estos tres “monumentos honoríficos puros” las elites étnicas podían transmitir al público un mensaje simbólico-iconográfico patriótico a favor de sus países de origen y de las naciones aliadas en general, apelando al didactismo figurativo y monumental.

Para finalizar, destacamos que este tipo de estudios permite problematizar y complejizar la relación entre la cultura de la movilización y las obras artísticas de las primeras décadas del siglo XX. Además, posibilita comprenderlas no únicamente como meramente estéticas sino también como instrumentos político-ideológicos con la función de proclamar, vinculándose a los intereses de determinados grupos sociales e instituciones de la sociedad civil.

Bibliografía

Agulhon, Maurice (1994), *Historia Vagabunda. Etnología y política en la Francia contemporánea*, México, Instituto Mora.

Andreu, Jean *et al.* (1986), *Los averoneses en la pampa: fundación, desarrollo y vida de la colonia averonesa de Pigüé, Argentina, 1884-1974*, La Plata, Ministerio de economía de la provincia de Buenos Aires, Departamento de impresiones.

Audoin-Rozeau Stéphane y Annette Becker (1998), *La Grande Guerre 1914-1918*, Gallimard.

Chartier, Roger (1990); “La historia cultural redefinida: prácticas, representaciones, apropiaciones” en: *Punto de vista*; año 13, n° 39, pp. 43-48.

Cibotti, Ema (1992), “Los archivos de la inmigración” en: *Entrepasados*, año II, n° 2.

Compagnon, Olivier (2009); “Entrer en guerre? Neutralité et engagement de l’Amérique latine entre 1914 et 1918” en: *Relations internationales*, 137, pp. 31-43.

Devoto, Fernando y Hernán, Otero (2003), “Veinte años después. Una lectura sobre el crisol de razas, el pluralismo cultural y la historia nacional en la historiografía argentina” en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 17, n° 50, abril, pp. 181-227.

Kossov, Boris (2001), *Fotografía e historia*, Buenos Aires, la marca.

Otero, Hernán, *La guerra en la sangre. Los franco-argentinos ante la Primera Guerra Mundial*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

Otero, Hernán (2007), *Historia de los franceses en la Argentina*; Buenos Aires; Biblos; 2012

Perera, Norma; “Descubramos a Numa Camilo Ayriñac” en *Museos del Desierto. Revista de Historia Regional*, año 1, n° 3, 19-21.

Persello, Ana Virginia (2000); “Los gobiernos radicales: debate institucional y práctica política” en: *Nueva Historia Argentina*, tomo 6, Buenos Aires, Sudamericana.

Sábato, Hilda (1994); “Ciudadanía, participación política y la formación de la esfera pública en Buenos Aires, 1850-1880” en: *Entrepasados*; año IV; n° 6, pp. 65-78.

Tato, María Inés (2007); “Ciudadanos en movimiento: la sociedad porteña y la Primera Guerra Mundial”; en: *2das. Jornadas sobre la política en Buenos Aires en el siglo XX*, Tandil, IEHS - Facultad de Ciencias Humanas - UNICEN. Disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/tato3.pdf>. (Consultado el 13/03/2014)

Williams, Raymond; *Marxismo y Literatura*; Barcelona; Ed.Península, 1990.

Fuentes

El Reflector, Pigüé, año XIV, n° 889, 16/11/1918.

El Reflector, Pigüé, año XIV, n° 890, 23/11/1918.

El Reflector, Pigüé, año XIV, n° 891, 30/11/1918.

El Reflector, Pigüé, año XIV, n°892, 7/12/1918.

El Reflector, Pigüé, año XIV, n° 893, 14/12/1918.

El Reflector, Pigüé, año XIV, n° 894, 21/12/1918.

Foto-postales incluidas en el trabajo.

9 de julio de 1916. Pigüé Guía Ilustrada; Pigüé; Imprenta La Unión; 1916

Tercer Censo Nacional, levantado el 1° de junio de 1914; Talleres Gráficos de J.L. Rosso; Buenos Aires; 1916; tomo II; Población